

así lo encargó y rogó á todos los principales y señores; que si no fuese cosa muy forzosa, que no moviesen guerra á ninguna nacion ni prouincia, por quel se queria conseruar en paz y amor algunos dias.

### CAPÍTULO XVI.

De cómo el rey *Monteguma* primero, que por sobre nombre le llamaban el viejo, en el tiempo que estuvo en paz empezó á edificar el templo; y de la guerra que Chalco ordenó contra México, y de cómo fué destruydo por los mexicanos.

En el tiempo que *Veumoteucguma* estuvo de paz y quietud, que fueron doce ó trece años, con mucha paz y quietud y sosiego, seruido, obedecido de todas las ciudades y prouincias comarcanas, determinó de edificar el templo de su dios *Vitzilopochtli*, á imitacion de aquel pacífico rey *Salomon*, que haciendo paces con toda la tierra, siendo querido y amado de todos los reyes de la tierra y ayudado de todos ellos, edificó el templo de Hierusalen. Así este rey, viéndose en paz, amado y querido, temido y reuerenciado, determinó de edificar casa para sus dioses, y para esto llamó á *Tlacaelel* y á todos los de su consejo, y estando todos ante él les propuso su voluntad y les dixo: señores y grandes de mi reino: yo e puesto en mi coraçon de honrar á nuestro dios *Vitzilopochtli* y de edificarle una casa suntuosísima, pues veis que aun no tiene casa, teniendo ya vosotros casas y en que morar, auiendo de ser él antes preferido que nosotros: ya veis que la casa que tiene no es conforme á su merecimiento; por tanto, mirá lo que os parece que en este caso se haga y deue hacer. *Tlacaelel* respondió, que le parecia cosa muy acertada y justa, y todos los del consejo determinaron de que se hiciese; para lo qual dixo el rey que fuesen á dar auiso á los de *Azcaputzalco* y á los de *Cuyuacan* y á los de *Xuchimilco* y á los de *Cuitlauac*, *Mizquic* y *Culhuacan* y á la prouincia de *Tezcuco*, para que acudan luego á la obra y á hacer lo que les fuere mandado, con los materiales de cal, piedra, madera, todo lo que fuere

menester, y para esto elixan mensajeros que vayan á todas estas prouincias á apercibir á los señores que luego prouean en cómo se traiga con breuedad.

*Tlacaelel* respondió y dixo: señor poderoso: ya será justo que uses de tu autoridad real y que hables y trates con tus vasallos, como señor y supremo monarca. Si siempre as de inuiar mensajeros, los quales de fuerça an de ser señores y gente principal, ¿dónde a de auer, ni qué señores bastarán! Tambien es mucho trauajo. El mejor parecer es que envíes á llamar á todos los señores que aquí as nombrado, y que les mandes parezcan ante tí, sin hacer falta, y estando en tu presencia les puedes mandar que traigan sus gentes ó que las invien y que juntamente té traigan materiales y que hagan la casa y templo de nuestro dios. *Monteguma* aprobó el consejo y dixo: predonadme, señores, que yo aunque soy rey no acertaré en todo: para eso tengo vuestro favor, para que me auiseis de lo que á la autoridad desta ciudad y nuestra conuinere, y así vayan á llamarlos luego. Inuiaron quatro principales para que ellos los mandasen venir en nombre del rey de México, los quales fueron y llamaron al rey de *Tezcuco* y al señor de *Culhuacan* y al de *Xuchimilco* y al de *Cuitlauac* y al de *Mizquic* y al señor de *Cuyuacan* y al de *Tacuba*, *Azcaputzalco*, los quales venidos y aposentados, como era raçon, *Monteguma* y *Tlacaelel* los mandó venir ante sí y sentados en sus asentaderos, los quales ellos usan, *Monteguma* les habló desta manera: señores y grandes de *Tezcuco*, *Xuchimilco*, *Culhuacan*, *Cuitlauac*, *Mezquic*, *Cuyuacan*, *Azcaputzalco* y *Tacuba*, que presentes estais, que aueis acudido á mi llamado, sabed: que sois aquí venidos para rogaros encarecidamente que considereis que nuestro dios y vuestro padre y madre de todos, debaxo de cuyo amparo estamos, que *Vizilopochtli*, no tiene casa ni donde pueda ser honrado; emos acordado de hacer un suntuoso templo dedicado á su nombre y al de todos nuestros dioses: bien sabeis que os aueis obligado á le seruir á lo que toca á su nombre, hacedlo por tanto: yo os mando que luego que llegueis á vuestras ciudades, mandeis á todos vuestros vasallos que acudan á esta obra con los materiales necesarios, que son piedra, cal, madera y todo lo demas que esta obra requiere: para honra vuestra es y para

vuestro consuelo; por tanto, no haya negligencia sino que todos pongan sus hombros á que se acaue muy en breue.

Luego respondieron todos: señores nuestros mexicanos; á tí en particular, señor y rey de toda la tierra, á cuyo mandato toda ella está subjeta; dado caso que esteis en este lugar del tule, que son las espadañas y carricales, juncia donde está vuestra ciudad edificada, no tengais pena ni os inquiete eso; mirá por vuestra salud y vida y conservalda, que lo que nos mandais ya lo hemos oydo, lo qual con toda la facilidad posible se hará, pues nos obligamos á eso y á todo lo demas que nos quisiéredes mandar: hágase luego para nuestro señor, debaxo de cuya sombra y amparo vivimos y nos amparamos: por eso mirá lo que menester, que luego se traerá. Ellos todos, el rey en particular, voluieron y rindieron las gracias á todos y agradecieron la voluntad y amor que mostrauan para la obra del templo, á los quales dixerón truxesen piedra pesada para el cimiento y piedra liuiana para el edificio, cal y madera. Ellos dixerón les placia, y con esto se despidieron del rey y de los demas señores y se fueron cada uno á su ciudad, donde luego aperciueron todas sus gentes para que se aperciuesen de materiales para el edificio, lo qual se empezó á hacer con mucha diligencia.

El rey *Monteguma* mandó llamar á *Tlacaelel* y le dixo: ya los señores de todas las prouincias an hecho lo que les emos mandado y obedecido con mucho contento, y vemos que se aperciben y empiezan á traer sus materiales para nuestra obra: querria, si te parece, inuiar á la prouincia de Chalco algunos mensajeros al señor de Chalco *Quateotl* y á su compañero *Toteocitecutli*, no mandádoles sino suplicádoles con omildad, que por quanto queremos edificar para nuestro dios *Vitzilopochtli* una auitacion y morada muy suntuosa y galana y carecemos de piedras grandes para algunas esculturas y figuras que queremos hacer para hermostealle, que nos ayuden con algunas piedras, las mayores que pudieren auer y traer. *Tlacaelel* dixo que le parecia muy acertado y que poco iba en ello; que si lo quisiesen hacer que se lo agradecerian, y sinó que no auria ningun inconviniente; y así le mandó el rey quel de su mano escogiese los mensajeros y les mandase lo que auian de hacer. *Tlacaelel* mandó llamar quatro de los mas principales y les mandó que

fuesen á Chalco de parte del rey y suya, y los saludasen, así á los señores como á los demas principales, y que con mucha omildad les propusiesen la obra que entre manos tenian y la necesidad que de algunas piedras grandes tenian; que les suplicauan que de aquellos cerros les diesen algunas para lo que dicho es. Los quatro señores dixerón que les placia, y luego se aperciueron para ir, los quales, partidos de México, llegaron á Chalco y venidos ante el señor *Quateotl* y *Toteocitecutli*, les dixerón: señores: vuestros siervos el rey de México y su prepósito *Tlacaelel*, con todos los demas señores, os envian á saludar y á esforçar en este vuestro señorío, y dicen, que os esforçais, y lo que os suplican es que omildemente os suplican que nos socorrais con alguna piedra grande pesada y con alguna piedra liuiana, pues la teneis sobrada en estos cerros, para el edificio del templo de nuestra ciudad, que para nuestro dios emos determinado de hacer.

Los señores de Chalco, atentos á la demanda y mensaje, mostraron enojo y pesadumbre, y con palabras airadas y soberbias respondieron: ¿qué pedís, mexicanos? ¿sabeis lo que os decís? dado caso que nosotros quixésemos daros lo que pedís, ¿quién hará fuerza á los macegales que lo hagan? ¿élo de hacer yo ni los demas señores? esperaos y daremos cuenta á todos para auer la respuesta que dan, y sinó idos, que esto no se a de hacer tan sin acuerdo, que no será menester tiempo para determinallo y volued quando os pareciere, que aquí os daremos la respuesta. Ellos voluieron á México y dixerón al rey y á *Tlacaelel* la respuesta desabrida que los chalcas auian dado, y cómo les mandauan voluiesen por la resolucion del negocio. El rey les respondió que estaua bien, que descansasen y tomasen alivio del trauajo que auian tomado; y voluiéndose el rey á *Tlacaelel*, tomándole por la mano, le dixo á solas: paréceme que será bueno, señor *Tlacaelel*, que no vuelvan mas allá nuestros mensajeros, sino que los dexemos; porque si acaso nos dan alguna mala respuesta, sernos a<sup>1</sup> forçado tener contienda y leuantar guerra, y estoruarnos a<sup>2</sup> mucho para nuestro intento y propósito. A esto respondió *Tlacaelel* con denuedo airado, y dixo: oh rey poderoso:

1 Nos veremos forçados á tener, etc.

2 Nos estorbará.

¿ques lo que dices! ¿eres por ventura de otra generacion que los mexicanos son? ¿es posible que salieron esas palabras de tu generoso coraçon? ¿ques la causa por qué no an de voluer? ¿por ventura no nos ternan en poco los chalcas y harán burla y escarnio de nosotros? an de ir, poderoso rey, á tornar á saber su voluntad y determinacion, y en esto te suplico no me contradigas.

El rey, casi como avergonçado, le dixo: hermano mio: tú saues lo que mas conviene: as como tú quisieres y envíalos norabuena quando fuere tu voluntad. Luego otro día mandó llamar *Tlacaélel* á los principales que auian ido á Chalco y les mandó que voluiesen luego por la respuesta y determinacion de los chalcas; los quales partieron luego, y llegados ante *Quateotl* y *Toteocitecutli*, señores de Chalco, les pidieron la respuesta de su embaxada. Ellos les respondieron: mexicanos: aquí no emos de encubrir y callar la respuesta de toda esta comunidad de los tigres y águilas, que así llamauan á los soldados y gente valerosa, los quales responden absolutamente, que no quieren, ni es su voluntad en cosa ninguna ayudar ni seruir á los mexicanos; por tanto, id y decid á vuestro señor *Montezuma* y á su coadjutor *Tlacaélel*, questo es lo que responde el chalcatl, y que si fuere menester tomar las flechas y el arco y la espada y rodela, que aquí está esperando lo que viniere; y con tanto os podeis ir norabuena á vuestra ciudad. Los principales de México les dieron las gracias y voluieron á México, donde llegados dieron la embaxada á su rey *Montezuma* y á *Tlacaélel* y á los demas señores, y cómo se ofrecian á defender su partido todas las veces que fuere menester, y que con gran liuertad decian que no eran ellos vasallos ni sujetos á los mexicanos para dalles piedras ni otra cosa; aquellos eran libres, y que no querian dar nada de lo que les pedian. *Montezuma* respondió que fuese norabuena, que descansasen, quel les agradecia el trauaje que de ir y venir auian tomado.

Despedidos los mensajeros, dixo el rey á *Tlacaélel*: ¿qué os parece, señor *Tlacaélel*, que se debe hacer, ó qué medio se a de tomar para que los chalcas no se queden riendo de nosotros? ya veis cómo nos an menospreciado y amenazado. Si os parece, apercibámonos luego y demos tras ellos y probemos nuestra ventura; mirá

el consejo que en esto me podeis dar, porque aunque yo soy rey, no por eso me dexaré de sujetar al mejor parecer, y hago quenta que vamos andando, y que vos, como guía mia, vais delante, pues en todo os e de seguir. Respondió *Tlacaélel*: por esa merced, señor, te beso las reales manos y piés, y á lo que me pides que te dé parecer en la guerra, si se dará ó no á los chalcas, estamos obligados á ello so pena de quedar por infames y desonrados: y mas te digo, que mi parecer es que dos de los principales capitanes de tu corte vayan luego á términos de Chalco, muy bien adereçados á punto de guerra, y vean si los chalcas an puesto ya sus guardas y tienen ya sus cintinelas, y si no los tuvieren, que los desonren de descuidados, porque hombres que con tanta libertad an hablado contra los mexicanos, ya an de estar á raçon aperceuidos, pues sauen quel coraçon del mexicano no puede sosegar ni aguardar á mañana. *Montezuma* dixo que le parecia bien aquel consejo y que señale los que auian de ir. *Tlacaélel* llamó á dos capitanes valerosos, que se llamaua el uno *Tenamazcuicuil* y el otro *Xiconoc*, y díxoles: vení acá: el rey manda que luego os adereceis de vuestras armas y rodelas, muy á punto de guerra, y vais á los términos de Chalco y mireis por todas partes, caminos y veredas, si parecen guardas ó cintinelas, ó gente de guerra, ó si ay muestra alguna de escuadrones ó de reparos para ella, y si algo viéredes no hagais mas de reconocer qué gente ay, ó qué reparos hacen, parà darnos auiso dello; y si no uviere nada, desafaldos y llamaldos de descuidados y que se procuren de defender porque emos de hacer todo nuestro poder para destruillos.

Los dos valerosos mexicanos, con ánimo varonil, tomaron su camino para Chalco y llegaron á un lugar que se llama Techichco, y no allaron á nadie: de allí pasaron adelante á otro lugar que llaman Aztauacan, tampoco allando á nadie. No contentos con esto, posponiendo todo temor, fueron adelante á un lugar que llaman Cuaxomoltitlan, y llegados allí sintieron bollicio y rumor de mucha gente, y escondiéndose lo mejor que pudieron, llegáronse para ver lo que era y vieron el ejército de Chalco alojado en aquel llano, muy puestos en órden, y los capitanes chalcas escoxiendo la gente mas granada y valerosa y poniéndolos por sus ileras y escuadrones.